



Año 4 - N° 6 - Mayo de 2006

Sumario

- **Editorial**, *por María del Carmen Arias*
- **Otras novedades**
- **Agenda**
- **Invitación**

Cine

- **El cine: suma de cuadritos**, *por Leandro Arteaga*
- **El cine como experiencia**, *por María Marciani*

Acontecimiento Freud

- **Sigmund y la alegría**, *por Graciela Musachi*
- **¿Está fuera de moda el psicoanálisis?**, *por Slavoj Zizek*

- **Staff**

EDITORIAL

Por María del Carmen Arias

Secretaria de Biblioteca

Este año la política de biblioteca tiene como orientación la continuidad y la sorpresa, y es por eso que hemos decidido continuar con la publicación digital *Eurisko*.

Esta nace como una revista de biblioteca en diciembre del 2002 y luego de cinco números, a partir de octubre del 2004 no ha vuelto a aparecer.

La continuidad de *Eurisko* tiene como finalidad y propósito servirnos de ella para difundir la política y las actividades de biblioteca poniendo el acento en lo local, invitando a quienes lo deseen nos acerquen material para difundir.

En cada número bimestral se elegirá un tema orientador, siendo este año nuestro eje principal el cine ya que es una de las actividades que inauguraremos.

Queremos que nuestra publicación sea a la manera del *witz*: ágil, breve, de actualidad, que despierte la atención y de cabida a la sorpresa.

Cabe recordar que J.-A. Miller en “Apología de la sorpresa”, nos dice: *en primer lugar es preciso que el witz sea breve para que la atención no fragüe en el significante. Es preciso además que el significado sea fácil de comprender, que tenga su efecto al instante*. No es necesario un diccionario, una enciclopedia o ir a la biblioteca para que el *witz* tenga su efecto. La biblioteca hay que tenerla en la cabeza, o sea que hace falta el mismo saber, formando esto parte de la condición de similaridad.

La novedad de este año es el espacio de cine y psicoanálisis dentro del marco general de trabajo de la sección cuyo título es: *Clínica de la civilización: apuestas al lazo*.

Entonces, ¿por qué este espacio dentro de clínica de la civilización?

J.-A. Miller en el seminario “El Otro que no existe...” alude a que una civilización es un sistema de distribución de goces a partir de semblantes y es Eric Laurent quien al referirse a los semblantes nos dice: son los trajes con los que uno goza.

Los semblantes van variando, y el cine se ha encargado de mostrarlo a través de los distintos tratamientos que ha dado a la familia, el matrimonio, el padre, el amor, etc.

Podemos pensar una articulación entre cine y psicoanálisis ya que ambos nacen casi en la misma época, desarrollándose en un período de rápida transformación de los semblantes que los ha impulsado al tratamiento de los mismos.

Ubicamos como punto de articulación el tratamiento que cada uno puede darle, razón por la cual invitaremos a gente del cine para que converse con nosotros.

Si bien el arte no se analiza las obras de arte ofrecen su contribución a la elucidación de la teoría psicoanalítica. Advertimos que Lacan al final de su enseñanza diferencia y aparta al psicoanálisis de la ciencia, tratando de aproximarlos al arte como invención.

Por otra parte, al decir de Alan Badiou el cine es un arte que puede estar repleto de cosas mecánicas, estereotipadas, repetición e imágenes no criticadas, pero que también tiene la posibilidad de introducir rupturas.

J.-A. Miller nos recuerda que en la época de “El Otro que no existe...” es el comité de ética quien permite seguir la conversación resaltando que las películas continúan esta charla donde lo importante es que se mantenga a la vez la relación con el Otro barrado y con *a*.

OTRAS NOVEDADES

Otro de los propósitos de esta gestión es darle vida a nuestra biblioteca, que sea visitada, consultada en sus instalaciones o a través de la modalidad *on line*.

Hemos contratado una bibliotecaria, siendo parte de la apuesta de este año, donde implementaremos programas más actualizados y operativos para el ingreso de libros y el sistema de consultas *on line*, teniendo además el consultante acceso directo al catálogo. Además, estamos en la tarea de realizar un inventario a modo de ordenar un funcionamiento para que la próxima gestión lo continúe puesto que cada gestión sólo dura un corto lapso de tiempo.

Como es habitual, dentro de las actividades está previsto la presentación y difusión de publicaciones que hacen a la orientación lacaniana.

Actualmente es responsable de la Secretaría de Biblioteca: María del Carmen Arias, siendo los integrantes de la comisión: Liliana Bernacchia, Susana Colabianchi, María Marciani y Adrián Secondo.

Bibliotecaria: Miriam Franco.

Horario de atención al público: lunes, miércoles y jueves de 18:00 a 22:00 hs.

AGENDA

Jueves 18 de mayo, 20.30 hs. **Presentación de publicaciones**

- “El cuerpo de la hipermodernidad”
Presenta: Alfredo Cherara
Comentario: Daniel Senderey
- “Revista de Psicoanálisis Lacaniana III”
Presenta: María del Carmen Arias
Discutidor: Héctor Tarditti
- **Jueves 6 de julio, 20.30. hs. Cine y psicoanálisis**
Invitado: Leandro Arteaga
Presenta: María del Carmen Arias

INVITACION

Todo aquel que desee participar con un escrito, propuesta, novedad o inquietud hágalo saber a: emearias@hotmail.com / colrosario@arnet.com.ar

El cine: suma de cuadritos*

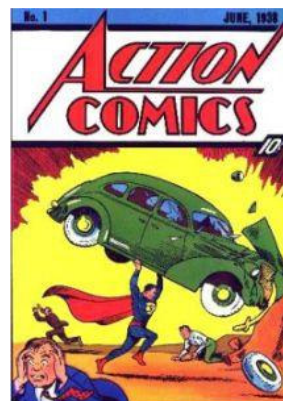
Por Leandro Arteaga

La razón fundamental por la cual los hermanos Auguste y Louis Lumière se sitúan como originales artífices del medio cinematográfico, radica en haber sido los primeros en llevar a cabo una exhibición cinematográfica pública, concretamente el 28 de diciembre de 1895 en el Grand Café de Paris. Los demás artefactos precursores del cine, como el kinetoscope o el mutoscope, permitían sólo una visión única, que el individuo experimentaba a través de una mirilla.

La historieta encuentra su primera publicación comercial el 5 de mayo de 1895 en el diario norteamericano World, de Joseph Pulitzer. Con el título *At the Circus in Hogan's Alley* su autor, Richard Felton Outcault, instauraba al primer protagonista fijo de una serie de comics que, el 5 de enero de 1896, vestirá un camisón amarillo para adoptar el nombre de Yellow Kid.

Surgidos de una misma situación histórica, ambos medios han llevado a cabo un devenir que encuentra múltiples semejanzas. Tal vez la hermandad que de ellos surge se encuentre en sus mismos inicios. A saber: la primera exhibición de los hermanos Lumière se llevó a cabo en el sótano de un café, actividad subterránea que luego se impondrá como atracción popular dentro de los espectáculos de feria de la época. El público concurrente compartía las mismas características que definían a quienes experimentaban la lectura del periódico a través de la sección dedicada al humorismo y las historietas.

Sabemos que los films de los Lumière, registros cinematográficos de actividades cotidianas que Jean-Luc Godard definió como “impresionistas”, tenían como protagonistas a la misma gente que se



adentraba a este misterioso reino de las sombras -tal la definición brindada por Máximo Gorki, luego de asistir al cine por primera vez-. En el caso del Hogan's Alley de Outcault, éste exponía, satíricamente, distintas desventuras sobre un suburbio de New York, donde los personajes -y el oriental Yellow Kid, sobre todo- se identificaban claramente con las clases sociales y económicas bajas. Con la incorporación del texto que comentaba la acción, situado en el largo camisón que Yellow Kid llevaba puesto, Outcault incorporaba uno de los elementos indispensables para el posterior desarrollo del medio: el *balloon* o globo.

El impacto de Hogan's Alley fue causa y consecuencia de la lucha que por entonces se entabló entre los magnates de la prensa: el mencionado Pulitzer, William R. Hearst y su Morning Journal, y James G. Bennett con el Herald. La multitud de inmigrantes que dominaba poco el inglés, como así también los posibles compradores que no prestaban demasiada atención a la lectura, propiciaron el desarrollo de la historieta y de su soporte: el diario, medio hasta entonces exclusivo de determinadas minorías.

El regador regado (*L'arroseur arrosé*, 1895), primer *gag* de la historia del cine realizado por los Lumière, funda su acción en la adaptación del relato gráfico *L'arroseur* (1887) de Hermann Vogel: nueve viñetas que cuentan cómo un niño pisa la manguera de un regador que, al acercarse ésta a su cara para examinarla, quedaba enteramente empapado por obra y gracia del niño. De hecho, las tiras cómicas son una de las influencias decisivas para el primer cine cómico; y no sólo desde lo narrativo, sino también desde lo temático. La tira *Dreams of a Rarebit Fiend* (1904-07), del genial Winsor McCay, tuvo una adaptación cinematográfica en 1906, obra de Edwin Porter. Así como también personajes tan célebres como Happy Hooligan, Burglar Bill o Mutt y Jeff gozaron de respectivas interpretaciones en pantalla, con o sin autorización de los autores.

Podemos distinguir, entonces, una retroalimentación suscitada desde el origen mismo de estos medios de comunicación que irá depurando un lenguaje propio y exclusivo, posibilitador de identidad. Porque tanto el cine como la historieta son medios netamente modernos; como señala Oscar Masotta: “[la historieta] se halla profundamente relacionada con el nacimiento y evolución de los grandes periódicos masivos, con la evolución de las técnicas de impresión, con los cambios de las formas gráficas, y en el centro mismo, tal vez, del entrecruzamiento y la influencia múltiple y recíproca de los modernos medios de comunicación” (1).

El cine y los *comics* introducen en la cultura occidental el espacio plástico narrativo basado, al decir de Román Gubern, en la iconización de la temporalidad. Y ello sumado a un cine concebido como espectáculo de feria, y a una historieta entendida como lectura popular. Características que hacen que aún hoy, luego de un siglo de historia, tanto uno como otro no gocen del reconocimiento institucional que merecen.

* Autorizado por el autor para su publicación en Eurisko N°6. Extraído de www.citynema.com

Notas

1. La historieta en el mundo moderno, España, Paidós, 1982, p.11

El cine como experiencia

Por María Marciani*

“El hombre moderno vuelve a la noche a su casa extenuado por un fárrago de acontecimientos - divertidos o tediosos, insólitos o comunes, atroces o placenteros- sin que ninguno de ellos se haya convertido en experiencia”¹

Lejos de transformarse en una condena el pensamiento de Agamben nos permite interrogarnos a cerca de la posibilidad o no de introducir en la época la dimensión de “la experiencia”, es decir una experiencia del sujeto, de un sujeto que en tanto tal registre, se conmueva, se interroge, haga historia con lo vivido y pueda en tanto tal transmitirla.

El arte y su creación aparecen justo allí donde se interrumpe la palabra, donde ya no es posible decir, donde lo insoportable se hace presente. Al decir de Miller “La obra de arte comienza donde lo que no puede ser dicho puede ser mostrado, incluso, exhibido”.²

El cine tiene el privilegio de recrear mundos, crear otros mundos, climas donde meterse, nos hace despertar, sin temor a ser cursis emocionarnos, lugares que al modo de los sueños mas reales, nos

acercan a los rincones más oscuros del propio mundo del artista y del nuestro. Nos despiertan, nos interpelan, logran convertirse en “la esfinge que espera a los caminantes a la entrada de la ciudad arrojándoles preguntas enigmáticas”.³ Enigma que hace existir al cine en tanto arte, no como un mero objeto de consumo, reglado por las leyes del mercado, que adormece al público con dosis cada vez más altas de violencia, de crueldad, de segregación, naturalizando el estado de las cosas para que aceptemos lo habitual como necesario.

En un escenario de violencia generalizado podemos reconocer que algunas películas, lejos de ser una mera exhibición, o una mera técnica de lo imaginario -sino que como lo demuestran algunos directores con sus obras-, tocan algo de lo real. Para decirlo con las palabras de un director de cine “hay momentos de un cine excelso que sostiene la banalidad de la narrativa” (4) Incluso lo banal de un relato se hace experiencia con aspiración a lo real en la pantalla, en las escenas, no para ser entendido, analizado, sino para aprender de lo que muestra esa escena sin apelar al sentido. Es esto lo que al psicoanálisis le interesa del cine, no la narrativa adormecedora, la serenata del sentido. Es la aspiración que el psicoanálisis comparte con el artista.

* Adherente de la Escuela de la Orientación Lacaniana Sección Rosario.

Notas

1. Giorgio Agamben “Infancia e historia”. Destrucción de la experiencia y origen de la historia.. Adriana Hidalgo editora. Argentina, 2001.
2. J.A. Miller “Los signos del goce”
3. Marcela Antelo “Mondo Cane “Notas sobre la violencia en el cine” Publicación digital.
4. Joaquín Jordá “El amante” Revista de cine N° 161

ACONTECIMIENTO FREUD

6 de mayo de 2006 - 150 años de su nacimiento

Sigmund y la alegría

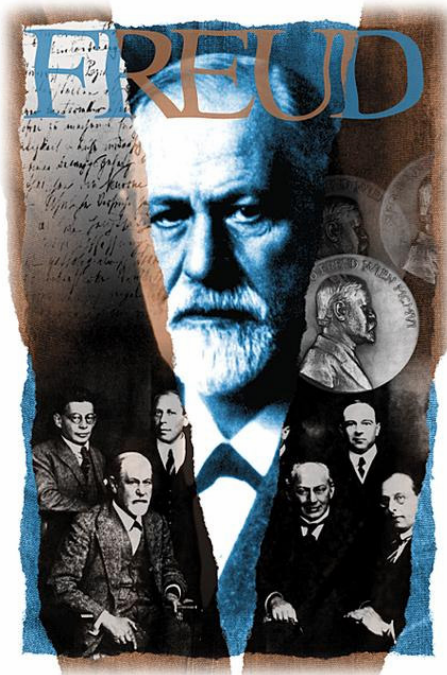
Por Graciela Musachi *

El 6 de mayo de 1856 nació Sigmund Freud ("alegría", en alemán). Si hoy consideramos esta fecha como un acontecimiento es porque Freud ha sido el inventor de un lazo entre las personas que no existía hasta entonces en la humanidad, dado que la relación entre el psicoanalista y el analizado no es reductible a la del amo y el esclavo, ni a la del discípulo y el maestro o a la del médico y el paciente. Menos aún a la del confesor y el penitente.

Sensible a las leyes del lenguaje y a las resonancias de la palabra, un psicoanalista lee en las palabras del que sufre su verdad ignorada, su goce rechazado, su amor inconfesable, su contribución a un destino fatal, su empuje siempre más allá para atravesar el sinsentido que lo anonada. Lee y también opera con su presencia abriendo una segunda oportunidad para esa vida.

"Si a menudo se equivocaba y a veces era absurdo/ para nosotros ya no era una persona/ sino todo un clima de opinión/ según el cual conducimos nuestras diferentes vidas:/ como las condiciones meteorológicas, sólo puede traer dificultades o ayudar."

El diagnóstico de W. H. Auden, en su poema *In memoriam Sigmund Freud*, capta perfectamente que la incidencia del psicoanálisis va más allá de la moda de su lenguaje o de su práctica, pues ha contribuido a alimentar tanto las ganancias como los *impasses* de la cultura occidental.



Sin embargo, hay una pasión particular de la cultura argentina por el psicoanálisis. ¿O habrá que decir de la lengua castellana con el psicoanálisis? Difícil decidir, pero, en 1928, Freud (que padecía la traducción de su obra en distintas lenguas) elogiaba la traducción de Ballesteros al español. En 1935, Jones le comenta al maestro, al comparar las traducciones española e inglesa: "Resulta extraño que estemos detrás de España en este sentido".

Claro que si bien es verdad que España fue pionera en materia de traducciones, la temprana entrada del psicoanálisis en la Argentina (1910, según el mismo Freud lo relata en su *Historia del movimiento psicoanalítico*) tuvo tal recepción que, a diferencia de la que encontró en España, no dejó de provocar pasiones amorosas y de las otras hasta nuestros días, pasiones que fueron y son personas que se dirigen a él en busca de una respuesta para sus vidas.

Por otra parte, tanto Melanie Klein (en la época freudiana) como Jacques-Alain Miller (en la de Lacan) han manifestado su asombro por el modo en que los argentinos Arminda Aberastury y Oscar Masotta transmitían el psicoanálisis en su país, ya que, gracias a ellos, pudo llegar luego a los países de habla castellana y portuguesa.

La única respuesta que tengo para la causa de este deseo del psicoanálisis en la Argentina es una confesión del mismo Freud a su amigo Fliess, en la carta 119. Yo soy, le dice, uno *der wilden Pferden von dem Pampas* ("de los caballos salvajes de las pampas").

Sólo un chiste, por su relación con el inconsciente, puede, en verdad, dar la respuesta. O pueden responder aquellos que siguen acudiendo al psicoanalista, ya que el psicoanálisis es una práctica siempre viva, porque hace la vida más simple para aquellos que penan demasiado por ella.

Hacer la vida más simple era un criterio que servía a Freud para definir la cura psicoanalítica. ¿Es posible medir este "hacer la vida más simple"?

Cuando Sigmund Freud, en 1924, le dice a Jones que los norteamericanos serían los dueños del mundo dentro de cincuenta años y que ignorarlos era imposible, avizoraba un futuro. No para la humanidad, sino para cada uno. Un futuro en el cual el que se dejara llevar sería empujado -decía- a correr tras la última novedad y a eludir, mediante esquematismos, el trabajo necesario para orientar el "embrollo" que había costado una vida producir.

Simple instrucciones de uso o píldoras de la felicidad son recetas universales, y Chesterton lo expresó con su habitual gracia. El problema con las soluciones universales es que sirven para todos los casos, menos para los casos concretos.

El acontecimiento Freud celebra un sujeto singular. Una invención singular. Un nombre singular. Es algo posible para cada uno. Todavía existe el psicoanálisis.

* La autora es psicoanalista, presidenta de la Escuela de la Orientación Lacaniana. Publicado en el Diario La Nación, el 9 de mayo de 2006.

¿Está fuera de moda el psicoanálisis? *

Por Slavoj Žizek

En los últimos años hay una nueva oleada de proclamas triunfalistas que declaran muerto al psicoanálisis: con los nuevos avances en las ciencias del cerebro, finalmente se lo pone donde debe estar, en el depósito donde están archivadas todas las búsquedas oscurantistas precientíficas de los confesores religiosos y los interpretadores de sueños. Como dice Todd Dufresne, ninguna figura de la historia del pensamiento humano estuvo tan equivocado en sus fundamentos, algunos agregarían que con la excepción de Marx. Y efectiva y predeciblemente, en 2005 el infame *Libro Negro del Comunismo*, que enumera todos los crímenes comunistas, fue seguido por el *Libro Negro del Psicoanálisis*, que enumera todos los errores teóricos y fraudes clínicos del psicoanálisis. De este modo negativo, al menos, se expone a la vista de todos, la profunda solidaridad del marxismo y el psicoanálisis.

No todo en esta oratoria funeraria es falso. Hace un siglo, Freud ubicó al psicoanálisis en la serie de tres humillaciones sucesivas del hombre, los tres "males narcisistas", como los llamó. Primero, Copérnico demostró que la Tierra gira en torno del Sol y así nos privó a los humanos del lugar central en el universo. Luego Darwin demostró que nuestro origen está en la evolución ciega, privándonos del lugar de privilegio entre los seres vivos. Finalmente, cuando Freud mismo hizo visible el rol predominante del inconsciente en los procesos psíquicos, quedó en claro que nuestro ego no es siquiera el amo en su propia casa.

Hoy, cien años más tarde, está emergiendo un cuadro diferente: los últimos avances científicos parecen haber agregado toda una serie de nuevas humillaciones a la imagen narcisista del hombre: nuestra misma es meramente una máquina de computación que procesa datos, nuestro sentido de libertad y autonomía es meramente la "ilusión del usuario" de esta máquina. En consecuencia, en relación con las actuales ciencias del cerebro, el psicoanálisis mismo -lejos de ser subversivo- más bien parece pertenecer al campo tradicional de las humanidades amenazado por las últimas humillaciones.

Entonces, ¿realmente el psicoanálisis está hoy fuera de época? Parece que sí, en tres niveles interconectados: 1) el del conocimiento científico, donde el modelo cognitivo neurobiológico de la mente humana parece sustituir al modelo freudiano; 2) el de la clínica psiquiátrica, donde el tratamiento psicoanalítico rápidamente es desplazado por la quimioterapia y la terapia conductista; 3) el del contexto social, donde la imagen de la sociedad, de las normas sociales, que reprimen los impulsos sexuales del individuo, ya no parece válida ante la permisividad hedonista predominante hoy.

De todos modos, en el caso del psicoanálisis, las pompas fúnebres son quizá un tanto prematuras, conmemorando a un paciente que aún tiene larga vida por delante. En contraste con las verdades "evidentes" de los críticos de Freud, se debe insistir en que recién hoy se ha llegado al tiempo del psicoanálisis y los aportes claves de Freud cobran pleno valor.

Uno de los tópicos habituales de la crítica cultural conservadora de hoy es que, en nuestra era permisiva, no se imponen límites o prohibiciones firmes a los niños. Esta falta de límites los frustra, llevándolos a ir de un exceso a otro. Sólo un límite firme, establecido por alguna autoridad simbólica, puede garantizar no sólo estabilidad, sino incluso la satisfacción que se logra por vía de la violación de la prohibición, de transgredir el límite. Para esclarecer la manera en que la denegación funciona en el inconsciente, Freud evocó la reacción de uno de sus pacientes a un sueño, centrado en una mujer desconocida: "Quienquiera que sea esta mujer de mi sueño, sé que no es mi madre". Una clara prueba negativa, para Freud, de que la mujer *era* la madre del paciente. Qué mejor manera de caracterizar al paciente típico de hoy que imaginar su reacción opuesta al mismo sueño: "¡Quienquiera que sea esta mujer en mi sueño, estoy seguro de que tiene algo que ver con mi madre!"

Tradicionalmente se esperaba que el psicoanálisis permitiera al paciente superar los obstáculos que le impedían el acceso a la satisfacción sexual normal: si no lo consigue, vaya al analista, le posibilitará terminar con sus inhibiciones. Hoy, sin embargo, cuando somos bombardeados desde todos lados por las diferentes versiones del mandato "¡Disfrute!", desde el goce directo en el acto sexual hasta el disfrute del logro profesional o del despertar espiritual, se debe pasar a un nivel más radical: el psicoanálisis es hoy el único discurso en el que *se nos permite no disfrutar*; no es que "no se permite disfrutar", es decir, no es la prohibición de disfrutar, sino simplemente el alivio de la presión de tener que disfrutar.

* Traducción de Gabriel Zadunaisky. Publicado en Diario La Nación el 7 de mayo de 2006.

Staff

Responsable de la publicación

María del Carmen Arias

Comisión

María Marciani

Liliana Bernacchia

Adrián Secondo

Susana Colabianchi

Asesor de Eurisko

Alfredo Daniel Cherara

Diseño

Walter Leone